

Refugiados: Las cifras no engañan

• OPINIÓN  •

El 20 de junio se celebró el Día Mundial del Refugiado. Con motivo de esa fecha, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) hizo público un informe sobre la situación de los millones de personas que, en el mundo, han tenido que huir de sus hogares por causa de la violencia o la persecución. El informe, denominado "Tendencias Mundiales 2006", analizaba también cuáles habían sido los principales desafíos para la agencia humanitaria durante el año pasado.

El informe es fundamentalmente estadístico y, como tal, da numerosas cifras. Por primera vez en muchos años, el número de refugiados en el mundo se había incrementado un 14%, y alcanzaba casi los 10 millones, el nivel más alto desde 2002. "Al incrementarse el número de las personas desarraigadas por la persecución, la intolerancia y la violencia alrededor del mundo, debemos enfrentar los desafíos y demandas de un mundo en constante cambio", dijo el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, Antonio Guterres. Según el informe de ACNUR, el aumento en el número de refugiados se debió a la situación en Iraq, que a finales de 2006 había forzado a unos 1,5 millones de iraquíes a buscar asilo en otros países, en particular en Siria y Jordania. La población iraquí refugiada es ya la segunda más numerosa, después de la población afgana, y seguida de los sudaneses (686.000), somalíes (460.000) y refugiados de la República Democrática del Congo y Burundi (unos 400.000 cada uno).

Otras cifras son las que corresponden a la población desplazada internamente. Estas son personas que también han abandonado sus hogares por amenazas a su seguridad, pero que no han cruzado ninguna frontera internacional. A finales de 2006, el número total de casos de desplazados internos en todo el mundo era de 24,5 millones, según el Consejo Noruego de Refugiados, y, de ellos, ACNUR pudo asistir a cerca de 13 millones de personas en esa situación, y en países como Colombia, Sudán, o Iraq.

Detrás de estos números, que se agrupan

en centenas, millares, o más bien en centenas de millares, se esconden tragedias individuales como las de quienes caminan durante días para cruzar la frontera entre Darfur y Chad, intentando ponerse a salvo en los campos de refugiados, donde a veces también les visita la violencia, y entonces ya no tienen más lugares en los que refugiarse. Lo cuenta Hadida, refugiada sudanesa que llegó al campo de refugiados de Um Shalaya hace un año: "los rebeldes nos visitaron numerosas veces cuando estábamos en casa. Vinieron, se llevaron nuestro ganado y volvieron por nuestra comida. Cuando ya no nos quedaba nada, entraron en nuestras casas. Finalmente atacaron nuestra aldea y quemaron nuestras cabañas".

También pone voz a las cifras un campesino colombiano. Dentro de los millones de desplazados que hay en este país latinoamericano, también él cuenta su tragedia, individual, suya y de su familia, y todavía se siente afortunado, porque, según él, "los muertos no pueden ser desplazados". Son cientos de miles, sí, y cada uno con una cara distinta, nombre, apellidos, y un futuro marcado por la tragedia. Los grandes números no nos pueden hacer olvidar esto.

ACNUR Y EL COMITÉ ESPAÑOL

En la actualidad, casi 33 millones de personas entre refugiados, repatriados, solicitantes de asilo y desplazados internos, están al amparo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Se han visto obligadas a huir de sus hogares por causa de guerras y persecuciones, hasta llegar a encontrarse bajo la protección del ACNUR. Los países más pobres del planeta son los que acogen a más del 72% del total de refugiados.

Creado en 1950, el ACNUR es, hoy día, una de las principales organizaciones humanitarias del mundo, con el 84% de su personal trabajando en el terreno. A lo largo de este último medio siglo, la Agencia ha proporcionado asistencia al menos a 50 millones de personas, actuación que le



▲ Inundaciones en el campo de refugiados somalíes de Dadaab, Kenia. ACNUR/B.Bannon

valió los premios Nobel de la Paz en 1954 y en 1981, así como el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional en 1991.

La labor de ACNUR consiste en promover acuerdos internacionales sobre los refugiados y supervisar el cumplimiento de la legislación internacional en materia de asilo por parte de los gobiernos, a la vez que ayudar a estas personas a encontrar soluciones duraderas para ellas: a través de la repatriación voluntaria a sus lugares de origen, la integración en los países de asilo o el reasentamiento en terceros países, cuando ninguna de las otras dos soluciones es posible.

En nuestro país, el Comité Español de ACNUR lleva catorce años difundiendo la realidad de los refugiados y sus necesidades. Su apoyo a la Agencia de la ONU para los Refugiados se concreta en dos líneas de trabajo: sensibilizar a la sociedad sobre las causas que generan el desplazamiento forzoso, su realidad y las posibles soluciones; y suscitar la colaboración social y económica para paliar las dificultades a las que se enfrentan diariamente los refugiados. Actualmente, el Comité Español de ACNUR cuenta con el apoyo de miles de socios y colaboradores que han asumido el compromiso de apoyar la tarea que realiza ACNUR en todo el mundo. ■

Esperanza Belmonte
Coordinadora del Comité Español de
ACNUR en Andalucía